

LAS 5 SOLAS

Mateo 15: 7-9

Mientras en los Estados Unidos muchos celebraban el martes 31 de Octubre el “día de las brujas”, el mundo Evangélico recuerda con mucho respeto los 500 años de la llamada Reforma Protestante que inició cuando, en 1517 un joven fraile de la orden de los agustinos, cansado de los abusos de la iglesia y después de haber entendido lo que significaba la frase que el Apóstol Pablo tomó del Profeta Habacuc referente a que “*el justo por la fe vivirá*” (Ro. 1:17 / Hab. 2:4), colocó en las puertas de la iglesia del palacio de Wittemberg, en Alemania, 95 puntos de desacuerdo con la iglesia romana. Fueron 95 puntos de protesta y de allí el nombre que se les dio y con el que, en tono de burla y de desprecio, se empezaron a conocer por todo el imperio los seguidores de Lutero: “los protestantes”. Sin saberlo, se estaba iniciando un movimiento extraordinario y de gran alcance que luego sería conocido como La Reforma Protestante.

La imprenta, que recién empezaba, tuvo un papel muy importante en la difusión de estas 95 tesis de Lutero porque, inmediatamente se tradujeron del latín al alemán y en tan solo dos semanas ya se habían difundido por toda Alemania y pasados dos meses, se habían distribuido por toda Europa. Además la imprenta también ayudó a distribuir las copias de la Biblia en el idioma alemán, que tradujo por primera vez Lutero y que era el idioma del pueblo. En aquel tiempo las Biblias solo se hacían en latín y prácticamente solo estaban en poder del clero; Lutero la llevó por primera vez al pueblo y en su idioma.

Martín Lutero nunca tuvo la intención de crear una revolución religiosa, ni de separar la Iglesia, ni mucho menos de crear una nueva religión. Lo único que quería es que la Iglesia regresara a las enseñanzas originales de la Biblia, pero, infortunadamente, no todos responden igual cuando se habla de la Palabra; en los tiempos del Señor Jesús muchos le abandonaron, aún aquellos que se decían ser sus discípulos (Jn. 6:66); también hubo un tiempo cuando al Apóstol Pablo lo dejaron casi solo (2Ti. 10-16). De igual manera, aquí no todos recibieron con agrado las reformas que proponía este fraile agustino porque se les vendría abajo el gran negocio que habían creado ya y que les daba bastantes ganancias.

Murió de una enfermedad en 1546 cuando tenía 62 años de edad y fue sepultado, creo que con toda justicia, en la iglesia del castillo de Wittemberg, la misma iglesia en donde 29 años antes, había clavado sus 95 tesis o protestas. Su lugar de descanso fue debajo del púlpito donde tantas veces se levantó para predicar la Palabra de Dios. Su influencia llegó a todo el mundo.

¿Qué tiene qué ver la historia de Lutero con el pasaje del día de hoy? Ciertamente mucho. El Señor Jesús tiene una fuerte discusión con los escribas y fariseos porque enseñaban e imponían al pueblo sus propias reglas y les daban el valor de mandamientos de la Ley, cuando ninguna de esas reglas estaban en la Ley de Moisés. El problema de esto es que tanto el que enseña, como el que le sigue caerán juntos en el mismo pozo (v.14), es decir, en el infierno. Más adelante lo dice de esta forma: *“¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que cierran la puerta del Reino de los Cielos para que otros no entren. Y ni ustedes mismos entran, ni dejan entrar a los que quieren hacerlo” (Mt. 23:13).*

La buena doctrina, la sana, la que sale sólo de la Palabra de Dios, es fundamental para la salvación del hombre. Pablo hizo bastante énfasis en la sana doctrina durante su ministerio; dijo, por ejemplo, que el Evangelio es poder de Dios para salvación (Ro. 1:16), dijo que después de haber creído al Evangelio de la salvación fuimos sellados con el Espíritu Santo (Ef. 1:13); a Timoteo y a Tito les enseñó el valor de la sana doctrina y dijo que la sana doctrina te lleva a la salvación (1Ti. 4:16), advirtió muchas veces de cuidarse de los falsos maestros. La sana doctrina se refiere a la enseñanza que sale de la Palabra de Dios y no a supuestas “revelaciones especiales” que algunos dicen tener. En otras palabras no es la iglesia o la religión la que salva, no son las obras o el ser más “bueno” que otros sino la fe (Ef. 2:9). No es la intercesión de ningún personaje la que nos “ayuda” para ser salvos. La Biblia dice que sólo hay un mediador entre Dios y los hombres y que ese mediador es el Señor Jesús (1Ti. 2:5); dice que sólo en el Nombre del Señor hay salvación (Hch. 4:12), es decir, no hay co-redentores ni auxiliares de Cristo ni en el cielo ni en la tierra. Cualquier cosa que se enseñe fuera de esto, por bonito y tierno que se vea, es una blasfemia delante de Dios que tiene consecuencias, como Pablo lo advirtió: *“Pero si alguien les anuncia un Evangelio distinto del que ya les hemos anunciado, que caiga sobre él la maldición de Dios, no importa si se trata de mí mismo o de un ángel venido del cielo. Lo he dicho antes y ahora lo repito: Si*

alguien les anuncia un Evangelio diferente del que ya recibieron, que caiga sobre él la maldición de Dios” (Gál. 1:8-9).

¿Ve lo importante que es? No se trata de a qué religión o denominación perteneces, sino en qué Cristo crees. Si es el Cristo de la Biblia, al que llegaste arrepentido de tus pecados y le entregaste tu vida, felicidades; pero si es el que haciendo buenas obras y completando un número determinado de rituales, lamento decirte que ese no es el Cristo de la Biblia; si es el que te va a sacar de tus apuros económicos y te va a llevar a posiciones de poder en tu trabajo y por eso viniste a Él, lamento informarte que ese no es el Cristo de la Biblia; si recibiste al que siempre te va a mantener sano, al que va a hacer que nunca sufras nada, también lamento decirte que ese no es el Cristo de la Biblia; de igual manera, si crees que eres cristiano porque estás en una religión, también lamento decirte que estás en un error. Ser cristiano es saber reconocer que necesitas de Cristo para sanar tu alma, es saberte pecador y arrepentirte de tus pecados, entregar tu vida al Señor y vivir conforme a su Palabra.

Durante la época de la Reforma, la iglesia oficial del gobierno vendía indulgencias, es decir, perdones. Si el alma de un ser querido se encontraba en el purgatorio, con la compra de indulgencias podía salir antes para poder entrar al cielo; o bien, si uno mismo quería ser previsor, podía comprarse indulgencias que se harían válidas al momento de morir. El problema es que, además de ser una vil mentira y una blasfemia que no tiene ningún fundamento Bíblico, las indulgencias se convertían en prácticamente una licencia para pecar en la tierra y pagar en el purgatorio.

Lutero no podía ser cómplice de esto e ignorar lo que la Palabra de Dios enseña; no podía ser infiel al Dios que en su pura misericordia lo salvó y que le enseñó que el justo vive por la fe, es decir, por la fe obtuvo la salvación y podía permitir que almas engañadas por la avaricia de unos líderes religiosos se fueran para siempre al infierno.

Del movimiento de la Reforma Protestante salen cinco principios que dieron vida a este movimiento. Estos cinco principios son lo que se conocen como las cinco solas.

1. Sola Scriptura. Sólo la Escritura, o sólo la Biblia es nuestra guía de fe y de conducta. Se rechaza todo lo que contradiga a la Santa Palabra. Entre la Palabra y la Tradición, siempre tendrá mayor peso la Palabra porque fue inspirada por Dios con propósito (2Ti. 3:16-17).

*“Así pues, la fe nace al oír el mensaje, y el mensaje viene de la Palabra de Cristo”
(Ro. 10:17).*

*“Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien”
(2Ti. 3:16-17).*

2. Sola gratia. Sólo por la gracia de Dios un creyente es aceptado por Dios como su hijo. Nadie es salvo por ser bueno o por hacer buenas obras. La salvación no es un premio que se alcanza o que se merece; la salvación es un regalo que se recibe.

“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Ro. 3:23-24).

3. Sola fide. Sólo por la fe puesta en Cristo Jesús se puede ser salvo. Aquí se junta la fe del creyente arrepentido con la gracia salvadora de Dios que no desprecia al pecador que se arrepiente, dando como resultado una criatura nueva (2Co. 5:17). Su pasado ha sido borrado de la mente de Dios y todo lo que viene para esa persona es completamente nuevo; un nuevo caminar con Cristo, una nueva forma de ver la vida, una nueva forma de vivir la vida, una nueva vida completamente.

*“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”
(Ro. 5:1-2).*

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8-9).

4. Solo Christo. La salvación es una obra completa y exclusivamente de Cristo. Sólo Cristo salva y no tiene co-redentores ni en el cielo ni en la tierra. En la tierra, los creyentes somos agentes que anuncian el mensaje de salvación, pero la obra redentora la hace solamente el Señor.

“En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos” (Hch. 4:12).

*“Porque no hay más que un Dios, y un solo hombre que sea el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús. Porque Él se entregó a la muerte como rescate por la salvación de todos y como testimonio dado por Él a su debido tiempo”
(1Ti. 2:5-6).*

“quien llevó Él mismo nuestros pecados en su Cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1P. 2:24).

“Jesús le dijo: Yo Soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí” (Jn. 14:6).

5. Soli Deo gloria. Sólo a Dios sea la gloria. Todo lo que hacemos lo hacemos para la gloria de Dios; esa es toda nuestra motivación.

“Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén” (Ro. 11:36).

“a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Ef. 3:21).

“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el Gran Pastor de las ovejas, por la Sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Heb. 13:20-21).

Conclusión.

El estudio de la Palabra de Dios cambió por completo el modo de pensar en que había sido enseñado este siervo de Dios llamado Martín Lutero. Cambió además la forma en que la salvación debe ser vista, así como el estilo de vida que Dios espera de un creyente. Cambió también la forma de acercarse a Dios. Pero es muy importante aclarar que no fue Lutero el que cambió todo esto; fue la Palabra de Dios la que cambió todo esto en Lutero y él se encargó de comunicarlo sin miedo ni a las autoridades religiosas, ni a las autoridades políticas de su tiempo.

500 años después valdría la pena evaluar en dónde quedó el legado de Lutero, ¿sigue vigente o se está perdiendo? 500 años después en muchos lugares que se dicen cristianos la Biblia dejó de ser el centro de lo que se hace y se dice desde los púlpitos. Dejó de ser la forma de alimentar la fe y de crecer en el caminar con Cristo; dejó de ser deseable para convertirse en algo aburrido y fuera de época. En muchos lugares el líder ha tomado el lugar de “vocero exclusivo de Dios”, en donde Dios habla sólo a través de Él aunque lo que diga contradiga lo que enseña la Palabra. Esto es conocido como “La Nueva Revelación Apostólica”.

500 años después, Católicos y Evangélicos se juzgan y maldicen unos a otros, mientras ellos mismos son juzgados por Testigos de Jehová, Mormones, Adventistas, etc. Todos ellos llamados “cristianos”.

Todo sería más fácil si volviéramos a las 5 solas que salieron de la Reforma; se acabarían tantas diferencias que dividen y que hasta llevan a la perdición eterna de las personas. Es decir, si la Escritura fuera el centro de todo lo que hacemos y decimos, si tuviéramos esa hambre de conocer más y más de la Palabra y el anhelo de vivir conforme a ella, pero no tenemos tiempo; si pudiéramos descansar en la gracia de Dios y creyéramos que sólo cuando se juntan la gracia de Dios con la fe del creyente se provocan grandes cosas, empezando por la salvación y después en el caminar diario con el Señor; si solamente Cristo fuera el centro de nuestras vidas y si todo lo que hiciéramos fuera solo para darle la gloria y la honra a Él, entonces el mundo sabría que de verdad somos creyentes en Cristo y recibirían con agrado el Evangelio.

Tal vez se necesita otra Reforma Protestante para hacer que los principios que salieron de la primera vuelvan a tener el mismo valor que al principio. No es el tiempo de señalar a nadie sino de enfocarnos en nosotros. Es decir, hoy es un tiempo para meditar cómo estamos nosotros en estas cinco solas y si queremos un cambio en la Iglesia, empezar por nosotros mismos. Entonces vendría un avivamiento, pero el avivamiento comienza por uno mismo.

Pongamos nuestra mirada solamente en el Señor y en su Palabra y aprendamos a vivir en el amor de Cristo llevando el mensaje de esperanza que solamente se encuentra en Él. Amén.. Vamos a orar...